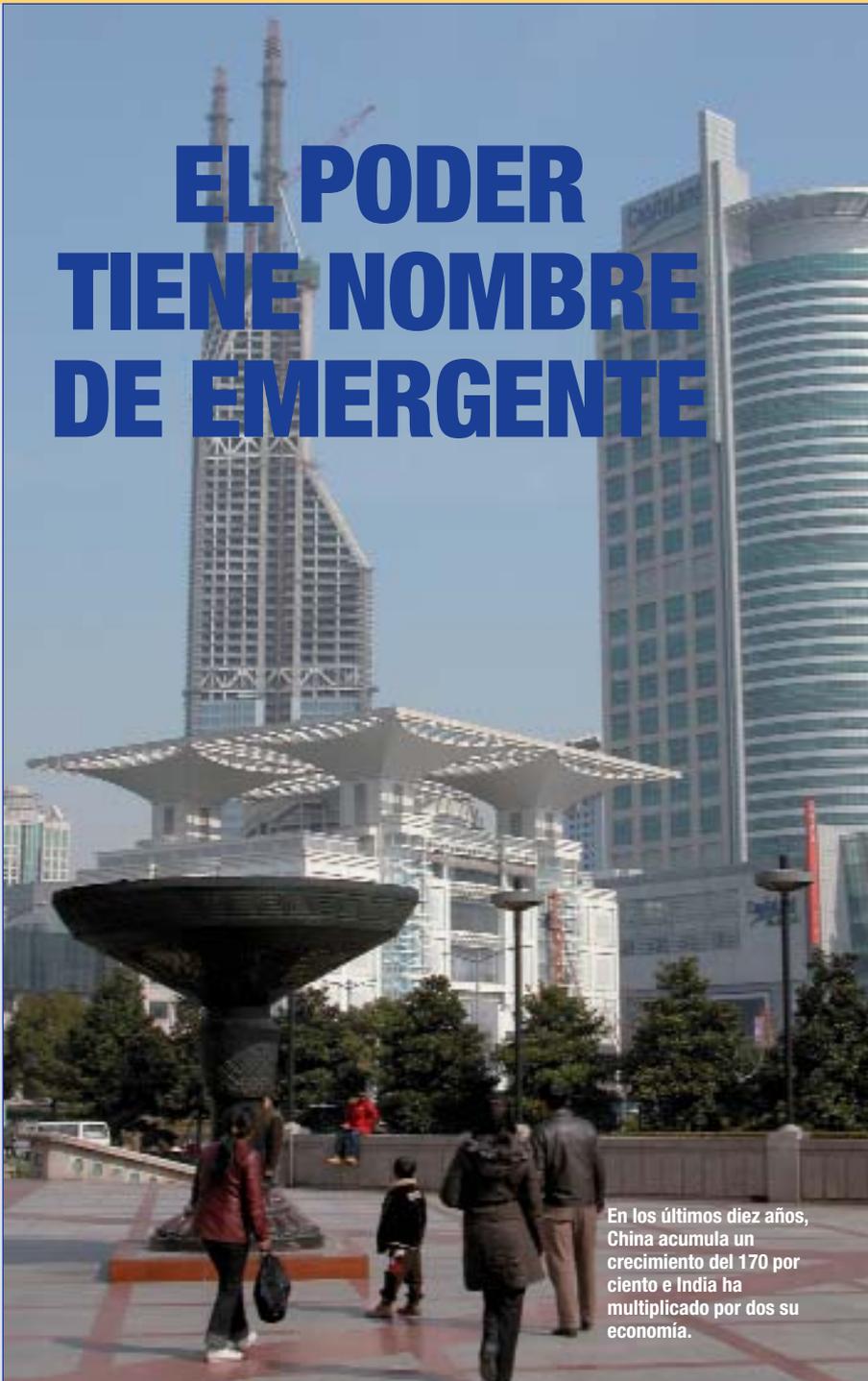


# EL PODER TIENE NOMBRE DE EMERGENTE



En los últimos diez años, China acumula un crecimiento del 170 por ciento e India ha multiplicado por dos su economía.

ALEJANDRA GALLEGO

**H**ASTA ahora se consideraba una economía emergente a aquellos países en desarrollo con elevadas tasas de crecimiento, exportaciones vigorosas y precios y costes bajos. Pero hablar a estas alturas de Brasil, Rusia, India o China –países que han dado lugar al acrónimo BRIC, como se denomina de forma genérica a este grupo– es, cuando menos, algo obsoleto. Basta echar un vistazo a algunos datos

de 2010. “Mientras los países de la OCDE seguían colapsados, los emergentes siguieron sus sendas de crecimiento. India atraía un récord de 80.000 millones de dólares en inversiones directas, el doble que en 2009. En Brasil, la petrolera Petrobras, una de las más grandes del mundo, lograba colocar la mayor emisión de la historia (67.000 millones de dólares). La mayor fortuna del planeta ya no está en Estados Unidos, sino en México. En total los emergentes acapararon

**E**N plena crisis financiera y de su deuda soberana, Europa no ha llamado a las puertas de Estados Unidos o de Japón en busca de ayuda. Sería en vano, pues sus economías se encuentran en una situación casi tan difícil como la europea. Cuando las dificultades han apretado de verdad a Europa, la Unión ha vuelto la vista hacia los países emergentes, prueba evidente del poder real que ya ostentan estos países.

el año pasado el 40 por ciento del PIB mundial y el 37 por ciento de la inversión extranjera directa”, recordaba en un artículo Javier Santiso, profesor de Economía de Esade Business School y director de Esade Centre for Global Economy and Geopolitics (EsadeGeo).

El término emergente fue acuñado a principios de los años 80 por Antoine Van Agtmel, un economista que trabajaba entonces para la corporación financiera del Banco Mundial. Trataba de referirse así al grupo de economías que, con unos ingresos *per cápita* de bajos a medios, distaban mucho de pertenecer al Tercer Mundo con que se denominaba de forma genérica a todo el mundo no desa-

rollado. El término iba asociado, como ahora, a un elevado potencial de crecimiento, la disposición a abrir sus estrechos mercados y a embarcarse en reformas estructurales. Pero de aquellos mercados, entonces potenciales para los productos occidentales, con mano de obra barata para las industrias de países desarrollados y una fuente casi inagotable de materias primas, poco queda. El rápido crecimiento demográfico, el desarrollo económico sostenido y una clase media en crecimiento, están haciendo que muchas empresas empiecen a ver los mercados de una manera totalmente nueva.

**Inversión extranjera directa.** “El siglo XXI está siendo testigo de un movimiento tectónico en cuanto a la distribución del poder mundial”, asevera José Ignacio Torreblanca, director e investigador principal del Centro Europeo de Política Exterior, que recuerda que el Occidente político, que incluye a Estados Unidos, Europa y Japón, acumula hoy el 73 por ciento de la riqueza mundial y el 80 por ciento del gasto militar, aunque apenas representan el 14 por ciento de la población del mundo. Pero el cambio es imparable. Los mercados emergentes ya atraen casi el 50 por ciento de las entradas globales de inversión extranjera directa (IED) y representan el 25 por ciento de las salidas de IED. África, Oriente Próximo, así como los BRIC y algunos mercados asiáticos son el principal destino de esas inversiones. “La tendencia no solo parece clara sino que la crisis financiera la ha acentuado: los emergentes han sufrido la recesión de una forma mucho más suave, la están superando antes y, para colmo están saliendo de ella con mucha más fuerza”, apunta Torreblanca. De

hecho, el PIB real de la mayoría de las economías desarrolladas se encuentra por debajo de los niveles de 2007. En contraste, el PIB de los países emergentes ha aumentado casi un 20 por ciento en el mismo periodo.

Y la situación va a ir a más. Un reciente informe del Banco Mundial auguraba que para 2025 las seis mayores economías emergentes (Brasil, China, Corea del Sur, India, Indonesia y Rusia) representarán más de la mitad del crecimiento global, con un incremento medio anual hasta entonces del 4,7 por ciento y un peso en el PIB mundial del 45 por ciento, frente al 36 por ciento actual. “El rápido ascenso de las economías emergentes ha provocado un cambio en la distribución de los centros de crecimiento económico entre economías desarrolladas y economías en desarrollo. En este momento, es un mundo verdaderamente multipolar”, aseguraba el autor del informe, Justin Yifu Lin, economista jefe del Banco Mundial. Claro que ninguna historia entre estos nuevos ricos globales se asemeja a la de China e India. Sólo en los últimos 10 años, China acumula un crecimiento del 170 por ciento e India ha multiplicado por dos su economía. Una historia que implica a dos países que suman 2.500 millones de habitantes, un hecho diferencial del rápido crecimiento que antes habían experimentado las pequeñas economías del sureste de Asia, los denominados “tigres asiáticos”, y con importantes consecuencias para la economía global. China ya ha superado a Japón como segunda economía mundial y está previsto que supere al número uno, Estados Unidos, para 2020.

**China.** A pesar de la importancia de los emergentes, en especial de

## Multinacionales emergentes

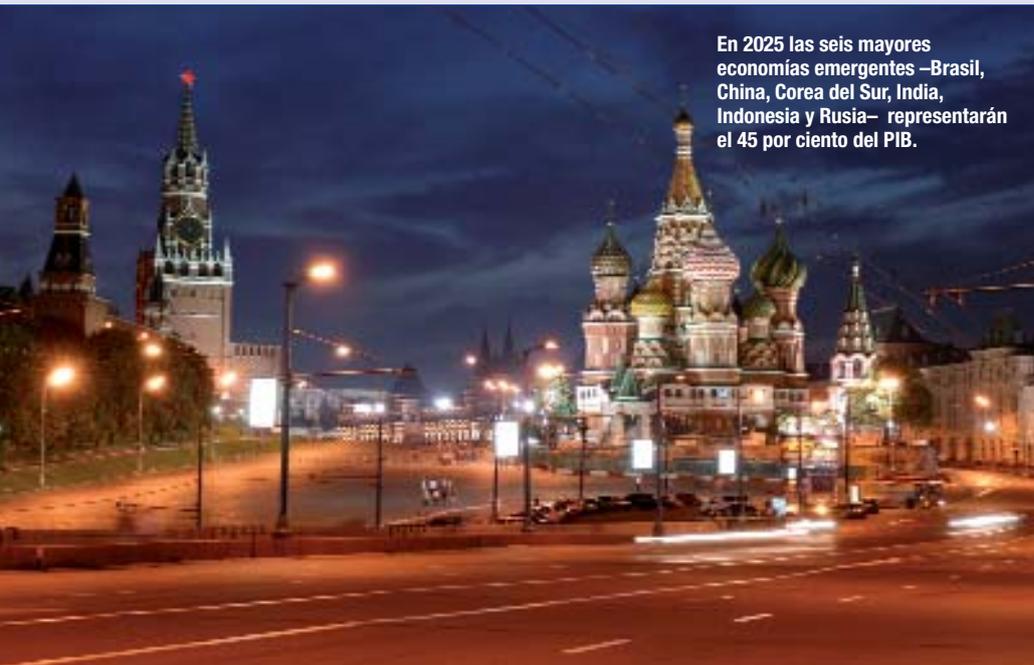
**T**ODA una legión de multinacionales procedentes de esas economías va tomando posiciones en el tablero económico mundial. “Según se desplaza el poder político y económico mundialmente, surgen nuevos campeones empresariales a nivel regional que nos obligan a redefinir las soluciones y los retos del mundo empresarial a nivel global”, asegura Lourdes Casanova, profesora de la escuela francesa de negocios Insead y autora del libro *Global latinas: las multinacionales emergentes latinoamericanas*. Las grandes empresas procedentes de países emergentes ocupan ya muchos de los primeros puestos del *ranking* mundial de empresas por capitalización bursátil y han protagonizado algunas de las operaciones de fusión y adquisición más importantes de los últimos años, como la compra de la división de IBAM por la china Lenovo o la de las británicas Land Rover y Jaguar a manos del gigante indio Tata Motor. En España, las inversiones de los emergentes rondan los 18.000 millones en apenas dos años, un monto que puede aumentar fácilmente dadas las necesidades de financiación de la economía española.

China, en el crecimiento global su capacidad de arrastre de la demanda en el resto del mundo es aún limitada, como se constata en un informe del servicio de estudios de La Caixa. En el supuesto de que la demanda interna de China creciera de tal manera que sus importaciones netas aumentaran por valor de 200.000 millones de dólares en un año, esta cifra implicaría la eliminación del superávit comercial registrado en 2009 equivalente al 45 por ciento del PIB chino. Ello añadiría un modesto 0,4 por ciento al PIB del resto del mundo. Si le añadimos una estimación sobre su posible efecto multiplicador, derivado del aumento del empleo y de los salarios en el resto del mundo, a lo sumo el efecto total podría llegar a duplicar el impacto inicial. Es decir, un aumento de las importaciones netas equivalente al 4 por ciento del PIB chino incrementaría el PIB en el resto del mundo en un 0,8 por ciento, unos 400.000 millones de dólares. A modo comparativo, esa cantidad equivale aproxi-

---

El PIB de los países emergentes ha aumentado casi un 20 por ciento en el último cuatrienio

---



En 2025 las seis mayores economías emergentes –Brasil, China, Corea del Sur, India, Indonesia y Rusia– representarán el 45 por ciento del PIB.

*zación: Occidente y el resto– este creciente desplazamiento de la riqueza y el poder hacia el Este y el Sur no es más que una repetición de la historia, dirigida, dice, por movimientos pendulares.*

**Precios competitivos.** Conforme los países de mercados emergentes se vuelven más importantes, nuevas empresas empiezan a tomar una posición central en el escenario empresarial mundial. El surgimiento de estos mercados emergentes líderes constituirá una de las tendencias de mayor crecimiento global de esta década. Estas compañías seguirán siendo competidores críticos en sus respectivos mercados nacionales, a la vez que realizarán inversiones en otros mercados emergentes y en las economías desarrolladas. Se dirigen a un consumidor que, en muchos casos, no es comprendido por las multinacionales occidentales, con necesidades distintas, más adaptadas a su realidad, y de menores recursos, lo que exige precios competitivos. Un ejemplo es el automóvil Nano, vendido por 2.900 dólares y producido por la empresa india Tata Motors, que tiene un precio de menos de la mitad del costo de cualquier otro automóvil en el mercado a nivel mundial.

## Los Next-11

EN 2009, el comercio entre los emergentes alcanzó los 2,9 billones de dólares, un masivo flujo de inversión que está conduciendo a la creación de un segundo grupo de mercados emergentes que se deriva del crecimiento del grupo inicial. “En estos tiempos de crisis se ha producido una rotación de los inversores hacia las economías emergentes. Pero en muchos aspectos países como Brasil o China ya están caros. Lo que nos piden es invertir en el próximo Brasil. Para eso creamos el índice *Eagles*”, apuntaba recientemente la economista jefe de BBVA para mercados emergentes, Alicia García-Herrero. La entidad ha apostado por crear ese indicador con las diez economías con mayores perspectivas de crecimiento para la próxima década y que junto a los BRIC incluyen a Indonesia, Corea del Sur, México, Egipto, Turquía y Taiwán. También Goldman Sachs, cuyo economista jefe acuñó en 2003 el término BRIC, ha creado un nuevo término, los Próximos 11 (*Next-11*, en inglés), para referirse a los mercados con alto potencial de convertirse en las mayores economías del siglo XXI y que comprende a Bangladesh, Egipto, Indonesia, Irán, México, Nigeria, Paquistán, Filipinas, Corea del Sur, Turquía y Vietnam.

madamente al uno por ciento de la demanda interna de las economías avanzadas.

El peso de los países emergentes se ha visto favorecido, además, por la crisis económica y financiera que estas economías han logrado sortear mucho mejor que los países considerados ricos. En buena medida porque aprendieron de los errores de sus propias crisis –en la década de los ochenta en América Latina y finales de los años noventa en Asia, Rusia y Lati-

noamérica–, y adoptaron medidas para protegerse de los vaivenes caprichosos del sector exterior, como la acumulación de reservas, reducción de los déficits públicos y por cuenta corriente y control de la inflación. Pero, en parte también porque han reducido su dependencia de las economías desarrolladas y han establecido nuevos vínculos comerciales entre ellos, el denominado comercio sur-sur. El historiador económico Niall Ferguson explica, en su última obra –*Civili-*

Pese a las incertidumbres que plantea el futuro, está claro que el tiempo juega a favor de los emergentes. Como advertía un alto cargo del FMI en un seminario celebrado la pasada primavera, la complacencia siempre es un problema y el éxito que los emergentes han demostrado en estos años no está exento de riesgos de cara al futuro. Parece imposible decir esto en plena crisis financiera, pero su gran reto pasa por saber gestionar la abundancia. ■

---

China ya ha superado a Japón como segunda economía mundial y está previsto que supere al número uno, Estados Unidos, en 2020

---